

# La coeducación en la escuela como modelo de socialización

## Coeducation at school as a model of socialization

Antonio Jesús Yugueros García

Universidad Pablo de Olavide de Sevilla

**Resumen:** En este artículo se va a tratar de la coeducación en la escuela como modelo de socialización, para descender seguidamente y de forma somera, al estudio de la construcción social de la masculinidad y de la feminidad, llevados de la mano de prestigiosos autores especialistas en esta materia. Los estados democráticos que tienen como bienes supremos la libertad, la convivencia pacífica, plural y diversa, es conveniente que implementen modelos coeducativos en las escuelas, desde los estadios más tempranos de la enseñanza, para que estos valores se naturalicen en las personas.

**Palabras clave:** Masculinidad, Feminidad, Coeducación, Escuela, Enseñanza.

**Abstract:** This article will try to coeducation at school as a model of socialization, then descends to the study of the social construction of masculinity and femininity, led by the hand of prestigious authors specialists in this field. Democratic states whose supreme values freedom, peaceful and plural coexistence, it is desirable to implement coeducational models in schools, from the earliest stages of education, so that these values become naturalized in people.

**Keywords:** Masculinity, Femininity, Coeducational, School, Education.

Recibido: 18/12/2014 Revisado: 05/02/2015 Aceptado: 15/05/2014 Publicado: 31/07/2015

*Referencia normalizada:* Yugueros, A.J. (2015). La coeducación en la escuela como modelo de socialización. *Ehquidad International Welfare Policies and Social Work Journal*, 4, 61-70. doi: 10.15257/ehquidad.2015.0009.

*Correspondencia:* Antonio Jesús Yugueros García. Doctor por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Correo electrónico: antyugue@hotmail.com.

## 1. INTRODUCCIÓN

El término coeducación, en un concepto generalista que hace referencia a la educación conjunta de grupos de población: diversos, distintos y plurales, pero un uso más particularista puede hacer referencia a la educación conjunta, en convivencia, integral e igualitaria de niños y niñas, que es el tema que se va a desarrollar en este trabajo.

De esta definición se colige que la coeducación no consiste tanto en que chicos y chicas coexistan, se eduquen en un mismo aula, que también, sino que pone más su acento en que los unos y las otras reciban una misma educación, sin discriminación por razón de sexo, y en igualdad de oportunidades. Obviamente, la convivencia es un acicate primordial para que se den estas premisas, en la alteridad con el otro/a distinto/a, se aprende a apreciar y considerar lo que nos une y separa para lograr en definitiva un acercamiento entre las posturas más adversas que se puedan dar.

El concepto de educación igualitaria, que es un sinónimo del término coeducación, aunque no se ciñe solamente a éste, claro está, ha ido en consonancia con la noción social de igualdad, desarrollado gracias a la lucha de los distintos grupos de mujeres y feministas a lo largo de estas últimas décadas, es decir, es difícil entender un modelo de educación coeducativa sino se hubieran dado los denodados esfuerzos de estas mujeres por encontrar la libertad, y salir de la opresión en la que se hallaban: un espacio interno, doméstico, para acceder por derecho propio, a otro: exterior, público (Lomas, 2004; Melero, 2010).

En los países occidentalizados se han llevado a cabo, sobre todo, a partir del último tercio del siglo pasado, estudios sobre la desigualdad social por razón de sexo, proporcionado una nueva perspectiva sobre el papel que debe desempeñar la escuela en la formación de los estereotipos sexuales.

En la actualidad las mujeres tienen acceso a todos los niveles de la enseñanza, y en la Universidad superan en número al de los hombres (López,

2014), esto ha supuesto que tanto en la escuela como en otros estadios de la enseñanza, se hayan naturalizado unos espacios educativos mixtos, no obstante, ante esta realidad la pregunta que habría que hacerse es si se han superado los argumentos que justificaban las diferencias educativas por razón de género establecidas, o por el contrario en esta aparente igualdad formal, legal y equitativa, subyacen desigualdades que hacen que se perpetúen discriminaciones, que tal vez no sean tan perceptibles a bote pronto, pero que se continúa tratando a unos y otras de manera distinta, porque en el fondo no han cambiado las expectativas educativas en relación a la adopción de roles diferenciados por razón de género (Lomas, 2007), que a pesar de los avances experimentados todavía siguen latentes y sin respuesta contundente, pero no por ello deja de ser importante que se plantee, porque desde este planteamiento, si se quiere filosófico, podremos llegar al conocimiento de esta realidad.

## 2. MASCULINIDAD Y FEMINIDAD

Es de vital importancia el estudio de la formación de las identidades tanto masculinas como femeninas, ante ello tenemos a la gran *maestra* Simone de Beauvoir (1949) la cual sentenció de manera acertada *No se nace mujer: Llega una a serlo*, de esta forma clarifica que la condición femenina no es solamente de origen biológico, sino que tiene unos componentes sociales y culturales fuertemente arraigados, con lo cual en éstos influyen múltiples factores de aprendizaje social, que afectan a todas las áreas de sus vidas (Ortega, 2005).

Con respecto a esta cuestión es preceptivo apuntar que la persona no tiene solamente un componente biológico, posee otras connotaciones, que ahora no vamos a exponer por razones de espacio, pero sí es preceptivo aducir que focalizarla en este plano solamente, es un reduccionismo de la realidad del ser.

La socialización de los hombres, en este aspecto que se está tratando, ocurre de igual manera, por lo tanto hombres y mujeres no son diferentes en base, solamente, a sus genitales, sino, también, porque aprenden a ser hombres y a ser mujeres de maneras diferentes.

Al aludir de esta manera a la feminidad y a la masculinidad como el efecto de una construcción socio-cultural y de un aprendizaje social, Simone de Beauvoir introduce una mirada sobre las identidades humanas que no parte ya solamente de las categorías de clase social o de etnia, tan habituales hasta entonces en las ciencias sociales, sino que incorpora de forma preferente el estudio de los contextos en los que nos hacemos mujeres y hombres (Lomas, 2007).

El género masculino y femenino resultan de la producción de roles y normas culturales sobre cómo tienen que comportarse los hombres y las mujeres. En estas normas, fuertemente arraigadas en la sociedad, por ello se les llaman estructurales, intervienen una serie de instituciones: políticas, religiosas, sociales, etc., que coadyuvan a que estas reglas se transmitan de generación en generación, sin que nos percatemos de ello (Lamas, 1996). Lo que ha ocurrido en estos últimos años, es que con la llegada de los estudios de género, ha habido una profunda reflexión sobre estos preceptos, y se ha realizado una crítica filosófica existencialista sobre los patrones vinculantes, para realizar una diferenciación de las identidades masculinas y femeninas, desde la perspectiva de género como constructo cultural.

Actualmente aún continúan vigentes los estereotipos y mitos de género, con respecto a los espacios no igualitarios donde pueden interactuar los hombres y las mujeres: unos el espacio social y las otras el espacio doméstico, y eso, a pesar de la implementación de programas de sensibilización en este tema. Persisten estas erráticas ideas de una forma cada vez más acuciante. Estos modelos y formas de pensar son muy peligrosos ya que el fin último donde arriban es en la violencia contra las mujeres, y en muchas ocasiones en la peor de sus facetas: el asesinato. Pero claro, no es de extrañar que,

inexorablemente, todavía sigamos en estos estadios sociales, si continuamente observamos que los niños y las niñas aprenden que unos y otras tienen diferentes espacios. Partiendo de esta premisa, los niños realizan actividades de riesgo, estereotipando las normas establecidas socialmente, afianzando la masculinidad tal como nuestra sociedad la percibe, y a las niñas se les anima a jugar a ser madres y cuidadoras. Por ello se hace necesario y urgente una intervención coeducativa desde los niveles más tempranos de la educación (Reinoso y Hernández, 2011).

Pero abundando un poco más en estas formas de pensar estereotipadas, ya no se causa daño solamente a la sociedad o al otro u otra, sino que los mismos jóvenes quedan perjudicados desde el punto de vista psicológico, debido a que tradicionalmente, a ellos, no se les ha permitido expresar los sentimientos de tristeza o dolor, por ejemplo, y sí de violencia (Asturias, 1997), esta circunstancia hace que merme considerablemente la calidad de las relaciones consigo mismo y con los demás seres.

Las niñas, por el contrario, reprimen las manifestaciones que se les permite a los niños y acentúan las de atención, amabilidad, etc. Es así como se construye la mujer tradicional, anclada de su género. Los hombres sienten tanto como las mujeres, pero aprenden a ocultar sus sentimientos a través de una preparación contundente, desde los años más prematuros de su formación, que determinan su conducta, por ello la educación escolar es de vital importancia en la construcción de la masculinidad, para deconstruir estas conductas anómalas (López y Gutiérrez, 2013).

### **3. MODELOS DE APRENDIZAJE DE LA MASCULINIDAD**

Existen, al menos, tres métodos de aprendizaje de la masculinidad, y ninguno de ellos positivo, veamos (Cazés, 1999; Lomas, 2004):

*1º) Medios de comunicación:* que presentan a tres prototipos de hombre: competitivo, agresivo, y el consumidor de sustancias. La imagen que se le presenta al niño de cómo son los hombres es precisamente la representación

de los modelos de los comportamientos antes descritos: competitividad, violencia, y consumo de sustancias, reproduciendo los chicos estos roles en los entornos donde se desarrolla: escuela, familia, amigos, etc.

*2ª) Grupos de amigos:* los jóvenes pasan mucho tiempo juntos, compartiendo experiencias de la vida cotidiana. La cohesión del grupo es una forma de relacionarse con el entorno. Es corriente observar que el líder de estos grupos de amigos suele ser el más audaz y competitivo, dando con ello ejemplo de cómo tienen que ser los hombres, de qué forma hay que desarrollar la masculinidad, porque eso supone alcanzar el éxito. Posteriormente, las consecuencias no serán tan fructíferas.

*3ª) Por reacción:* el niño al no tener en la escuela o en su familia un modelo masculino, si este fuera el caso, llega a interpretar este concepto como *no femenino*. Por ello es tan importante el referente masculino en la vida de los jóvenes, pero éste, es conveniente que sea una persona madura en todo el sentido de la expresión de esta palabra, porque en caso contrario podría acarrear más perjuicios que beneficios.

Esta forma de aprendizaje de la masculinidad, cuando no se tiene como referencia un modelo de masculinidad adecuado, hace que el joven adquiera el desarrollo de una actitud opuesta hacia las mujeres en la que se degrada todo lo percibido como femenino y se evitan mostrar emociones, expresión de los sentimientos, cuidados personales y de otras personas, etc.

Lo que tienen en común estas tres formas de aprendizaje es que transmiten a niños y jóvenes, una imagen estereotipada, distorsionada y limitada de la masculinidad.

En el estudio de las masculinidades en el ámbito de la escuela, es conveniente referenciar a Erick Pescador, por los conocimientos adquiridos tras las investigaciones llevadas a cabo en el proyecto *Ulises* dedicado a la

prevención de las violencias masculinas, desarrollado en centros educativos de primaria y secundaria. Erick Pescador (2004), pone de manifiesto:

*“Actualmente el panorama no es muy positivo, porque muchos chicos piensan que las mujeres están en su contra, y que se están apoderando del mundo, por lo tanto compiten con ellas. Otros han incorporado el discurso del cambio pero no las actitudes que conlleva el mismo, persisten en la idea de que la igualdad y el reparto corresponsable de las tareas consisten en demostrar que en ocasiones colaboran, y que se les debe estar agradecidos por la imagen igualitaria que proyectan. Muchas chicas, se encuentran ancladas en los viejos modelos de princesa encantada, buscando un lugar en el espacio masculino en el difícil equilibrio de ser dóciles pero guerreras, violentas y sumisas si llegara el caso”.*

Este autor manifiesta, que las actitudes machistas vienen determinadas por el llamado Modelo Masculino Tradicional Patriarcal (MMTP), que tiene como consecuencia la renuncia a la expresión de los sentimientos, refuerzo del yo individual, escaso o nulo contacto corporal, y la no emulación de cualquier comportamiento femenino. Este mandato del MMTP, aparece de manera evidente o solapada tanto entre hombres como mujeres (Pescador, 2001, 2004).

Ese esfuerzo continuo de los hombres de tener que estar demostrando continuamente su identidad masculina, para que no se les observe ni tan siquiera un atisbo de feminidad, les obliga a *estar instalados en el movimiento y en un viaje eterno sin llegar jamás a puerto y sin disfrutar de la travesía, al modo en que Homero describe el personaje de Ulises* (Gil, 1997).

Otro estudio de las masculinidades, Luís Bonino, trata de este tema como un factor de riesgo, denominándolas: Modelo Social de la Masculinidad Tradicional Hegemónica (MMTH), *una construcción social, que de llevarse a cabo en su integridad, supondría un peligro de primer orden para la salud de las personas* (Bonino, 2002).

Los chicos adolescentes no suelen reflexionar sobre su masculinidad, se comportan conforme a las expectativas que se tiene de ellos, como hombres,

en base a lo que han aprendido de sus referentes masculinos y de los mensajes que han interiorizados de los distintos medios que abordan sus vidas, pero en esta época es el mejor momento para plantearles las cuestiones sobre su ser masculino, ya que es la etapa de sus vidas donde se construye su identidad propia y sexual.

*“Es el momento de la existencia donde comienza a desarrollarse la capacidad del pensamiento formal, (Funes, 2003, Díaz-Aguado, 2010) que permite distanciarse de la realidad actual e imaginar otras posibilidades de ser y de funcionar”.*

¿Pero qué ocurre, por qué no se fragua una masculinidad igualitaria entre los géneros?, parece ser que es debido a que el modelo que se presenta de hombre igualitario, no es atractivo para los niños, ya que conlleva una serie de actitudes y responsabilidades que poco tienen que ver con su proceso evolutivo en general. Es necesario por tanto ofertar otros paradigmas que les llaman la atención, que conlleven un cambio de actitudes hacia conductas más igualitarias, pero que a la vez estén adaptados a lo que se puede pedir a un chico en esta edad teniendo en cuenta sus inquietudes interiores.

*“El cambio hacia modelos de hombres más igualitarios es un proceso escalonado en las distintas etapas del ciclo vital, (Martínez, 2009) por eso es importante no cargar sobre los adolescentes las necesidades de cambio que se esperan ya del hombre adulto”.*

#### **4. CONCLUSIONES**

Como se ha comprobado a lo largo de este artículo, la escuela es un importante medio de socialización, por ello es de vital importancia deconstruir, revisar los currículos académicos que estuvieran naturalizando roles y estereotipos sobre las masculinidades y feminidades, sin perspectiva de género, y que dejen de lado formas de interactuar igualitarias.

Una masculinidad o feminidad sesgada, causa daños a los chicos y chicas, y en algunas ocasiones de inevitables consecuencias para la vida adulta, es

por ello que una intervención temprana, coadyuvará a razonar de manera adecuada.

Si queremos tener una sociedad más justa y equitativa, es conveniente implementar modelos educativos *sanos*, donde los chicos y chicas puedan aprender a convivir de una manera respetuosa frente al otro/a, al que es diferente, donde se puedan expresar los sentimientos, cualesquiera que sean éstos, con total libertad.

En los últimos años, ha habido un fuerte resurgimiento de los estudios de género a nivel universitario, eso ha conllevado que cada vez más investigadores/as se dediquen al estudio de esta disciplina, que es de vital importancia para consolidar la igualdad efectiva por razón de género y no discriminación. Todavía queda mucho por hacer, pero creo que estamos en la senda del buen camino.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

- Asturias, L. (1997). *Construcción de la masculinidad y relaciones de género*. [http:// www. edualter .org/material/masculinitat/construccion.htm](http://www.edualter.org/material/masculinitat/construccion.htm). (Consulta: 15.06.2015).
- Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo*. Paris: Éditions Gallimard.
- Bonino, L. (2002): *Masculinidad, salud y sistema sanitario*. <http://www.luisbonino.com/pdf/MASCULINIDAD%20y%20sist%20sanitario.pdf>. (Consultado: 13.03.2015).
- Cazés, D. (1999). *El feminismo y los hombres*. [http://www.jerez.es/fileadmin/Documentos/hombresxigualdad/fondo\\_documental/Movimiento\\_hombres\\_igualitarios/Elfeminismoyloshombres.pdf](http://www.jerez.es/fileadmin/Documentos/hombresxigualdad/fondo_documental/Movimiento_hombres_igualitarios/Elfeminismoyloshombres.pdf). (Consulta: 28.10.2015).
- Díaz-Aguado, M.J. (2010): Adolescencia, sexismo y violencia de género. *Papeles del Psicólogo 84*. <http://www.papelesdelpsicologo.es/vernumero.asp?id=1053>.
- Funes, J. (2003). ¿Cómo trabajar con adolescentes sin empezar por considerarlos un problema? *Papeles del Psicólogo, 84*. <http://www.papelesdelpsicologo.es/vernumero.asp?id=1050>.

- Gil, E. (1997). *El nuevo sexo débil: Los dilemas del varón posmoderno*. Madrid: Temas hoy.
- Lamas, M. (1996). *La antropología feminista y la categoría "género"*, en Lamas, M. (comp.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 97-126). México: Programa Universitario de Estudios de Género.
- López, M.A., y Gutiérrez D.M. (2013): Grupo de reflexión para la maternidad y paternidad responsable. *RqR Enfermería Comunitaria (Revista de SEAPA)*. 1 (3), 16-27.
- López, L. (2014). *La presencia de la Mujer en la Universidad española*. [dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2480643.pdf](http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2480643.pdf). pp. 1-9. (Consulta: 31.07.2015).
- Lomas, C. (2004). *Los chicos también lloran: identidades masculinas, igualdad entre los sexos y coeducación*. Barcelona: Editorial Paidós Ibérica.
- Lomas, C. (2007). Ni víctimas ni verdugos. *Revista FUENTES*, 7, 21-36. [http://institucional.us.es/revistas/fuente/7/art\\_1.pdf](http://institucional.us.es/revistas/fuente/7/art_1.pdf). (Consultado: 3.08.2015).
- Martínez, A. (2009). Prevenir la violencia cambiando la forma de ser hombre entre los jóvenes. *Revista de Estudios de la Juventud*, 86, 183.
- Melero, N. (2010). Reivindicar la igualdad de mujeres y hombres en la sociedad: una aproximación al concepto de género. *Revista Barataria*, 11, 73-83.
- Ortega, J. (2005). La aportación de Simone de Beauvoir a la discusión sobre el género (tesis doctoral). *Publicaciones Ateneo teológico – Lupa Protestante*. <http://www.ciudaddemujeres.com/articulos/IMG/pdf/JoanaSBeauvoir.pdf> (Consultado: 03.08.2015).
- Pescador, (2001). *Masculinidad y población adolescente*. Ponencia I Jornadas Estatales sobre la Condición Masculina. Jerez de la Frontera (Cádiz).
- Pescador, E. (2004). *Cambio de las masculinidades desde la educación*. <https://vocesdehombres.files.wordpress.com/2008/10/cambio-de-las-masculinidades-desde-la-educacion.pdf>. (Consulta: 30.07.2015).
- Reinoso, I., y Hernández, J.C. (2011). La perspectiva de género en la educación. *Cuadernos de Educación y Desarrollo*, (3), 18. <http://www.eumed.net/rev/ced/28/rchm.htm> (Consulta: 28.07.2015).